

ACTO SEGUNDO.—ESCENA DE LA PREDICCIÓN
EDIPO, REY DE SÓFOCLES

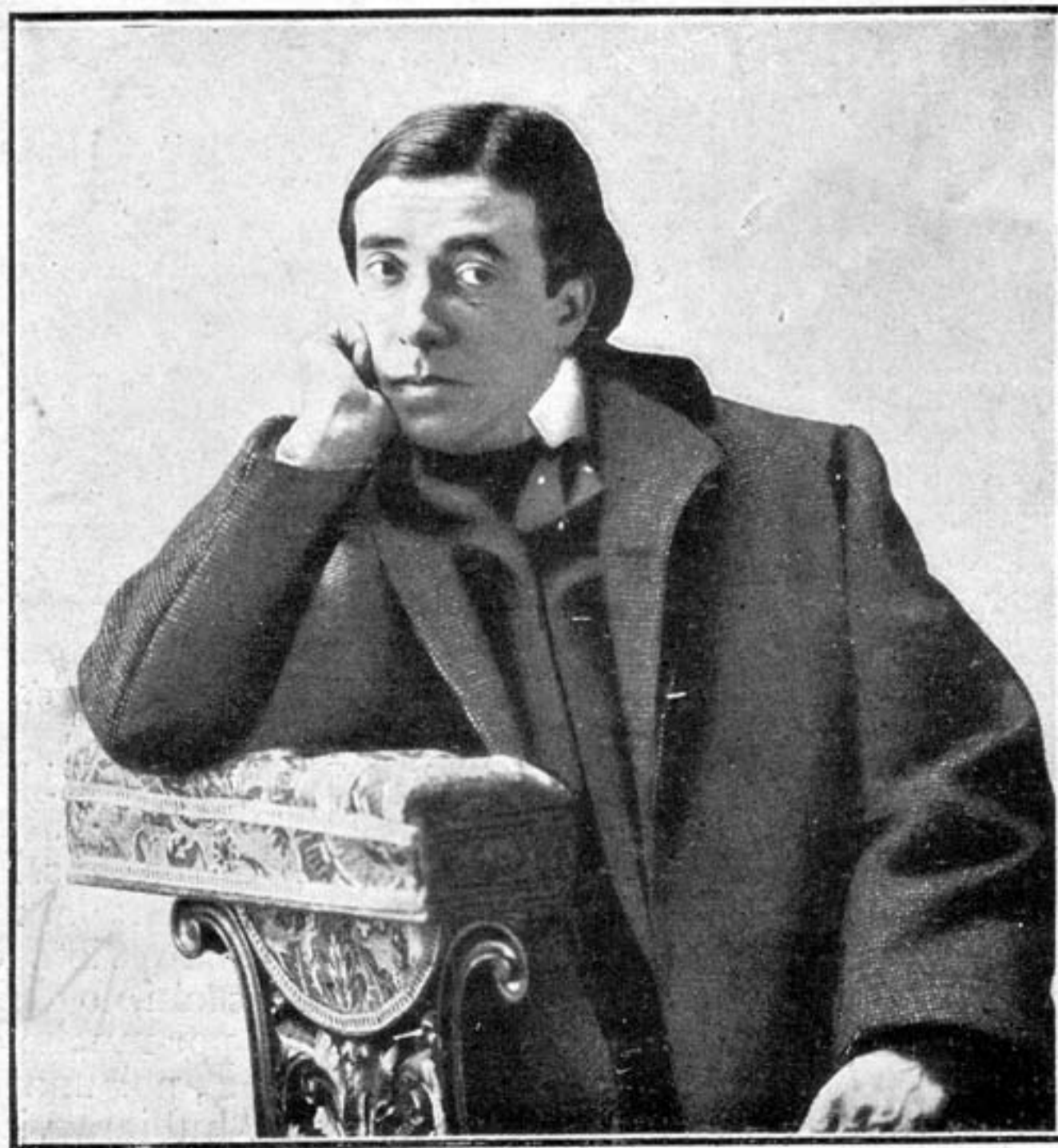
EL TEATRO INTIMO

PARA los que hacen del teatro una religión, aquí, donde tan escasos estamos de una cosa y otra no puede menos de ser interesantísima la labor que un grupo de artistas catalanes ha emprendido y á la que muy modestamente, por cierto, han dado el nombre de *Teatro íntimo*. Cierto, en efecto, que semejante rótulo de la empresa es suficientemente apropiado, puesto que íntimo es el teatro, ya que solo los iniciados en el arte pueden gozar de las bellezas que en él se ofrecen, pero cierto también que aunque propio resulta mezquino y que empresa de tal magnitud puede por él quedar empequeñecida á los ojos, cuando menos, de los que juzgan de las cosas por las etiquetas que sirven para definir las. Lo característico, además, de ese teatro, lo que se

distingue de otras empresas análogas que también tienen por carácter la intimidad en que se realizan, es el arte, y en tal sentido mejor y más apropiado que el nombre de *Teatro íntimo*, estaría el de *Teatro artístico*, perfecta definición del objeto y fin á que aquella Sociedad encamina sus esfuerzos.

Pero, después de todo, no somos nosotros los llamados á definir estas cosas: mejor que nadie deben saber el título que á su obra conviene los que la han ideado y los que la realizan, y cuando ellos llaman *Teatro íntimo* á su teatro, motivos tendrán para hacerlo y es de suponer que sean motivos suficientes.

Además, el nombre en definitiva «no hace á la cosa», y lo importante no es que el teatro se llame artístico,



ADRIAN GUAL
Director Fundador del Teatro Íntimo

sino que en él se haga arte, que es precisamente lo que se trata de demostrar.

Y este fin, no hay duda de que le consi-
guen los colaboradores
de Adrián Gual, fun-
dador y director del
Teatro íntimo: las nue-
ve representaciones
que hasta ahora han
organizado, han sido,
en efecto, nueve fiestas
de arte irreprochable,
y su *Teatro íntimo*, ab-
solutamente distinto
en este sentido de to-
das las representacio-
nes de teatros, que ha-
bitualmente nos vemos
obligados á soportar.

Claro es, que para
ello hay una razón muy
importante, y es que
las empresas teatrales,
naturalmente, no tie-
nen, por fin, la exalta-
ción del arte, sino su
explotación industrial,
siendo, indudablemen-
te, de todas las indus-
trias artísticas, si me-
rece siquiera ese nom-
bre, la menos artística

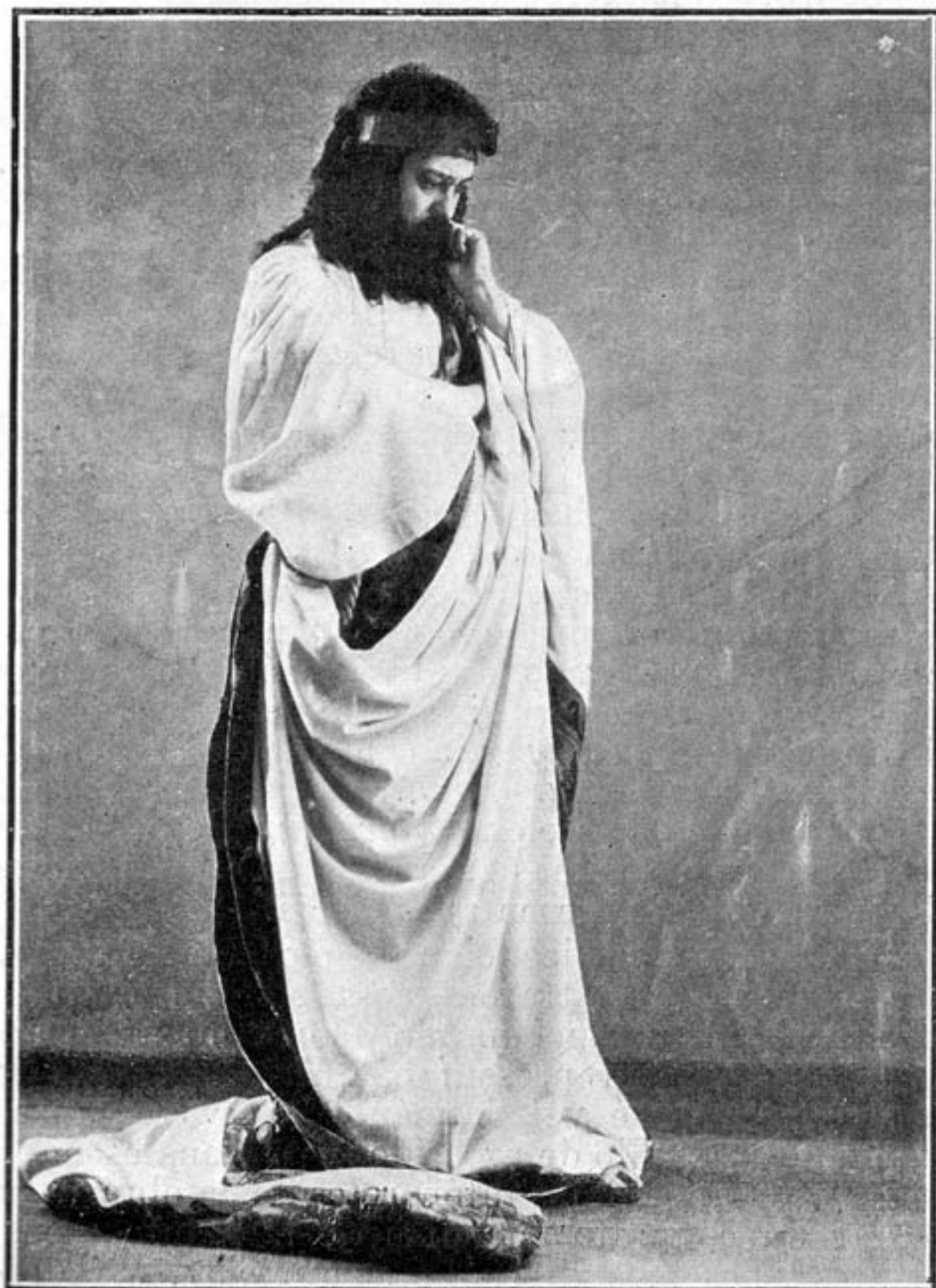


EDIPO Y YOCASTA (Sr. Jiménez y Sra. Puchol)

de todas. El Sr. Gual y
sus amigos, por el con-
trario, no tienen ningún
género de preocupacio-
nes industriales y para
ellos el arte y solo el
arte es la razón á que
necesitan atender.

Por esto es posible que
el *Teatro íntimo* gaste
grandes cantidades en
trajes, decorados, acce-
sorios, armas, etc., que
solo han de servir para
una representación, y
que naturalmente ha-
brían de hacer imposible
si el asunto se tomara
como negocio industrial
la remuneración del ca-
pital empleado en ellas,
ni menos aun la neces-
aria amortización del
mismo. Los socios del
Teatro íntimo gastan di-
nero para hacer arte, los
empresarios en cambio
gastan arte para hacer
dinero y siendo tan dis-
tintos los sistemas no es
raro ni mucho menos
que los resultados sean
también muy diferentes.

Claro es también que
por esas mismas razones



EDIPO (Sr. Jiménez)

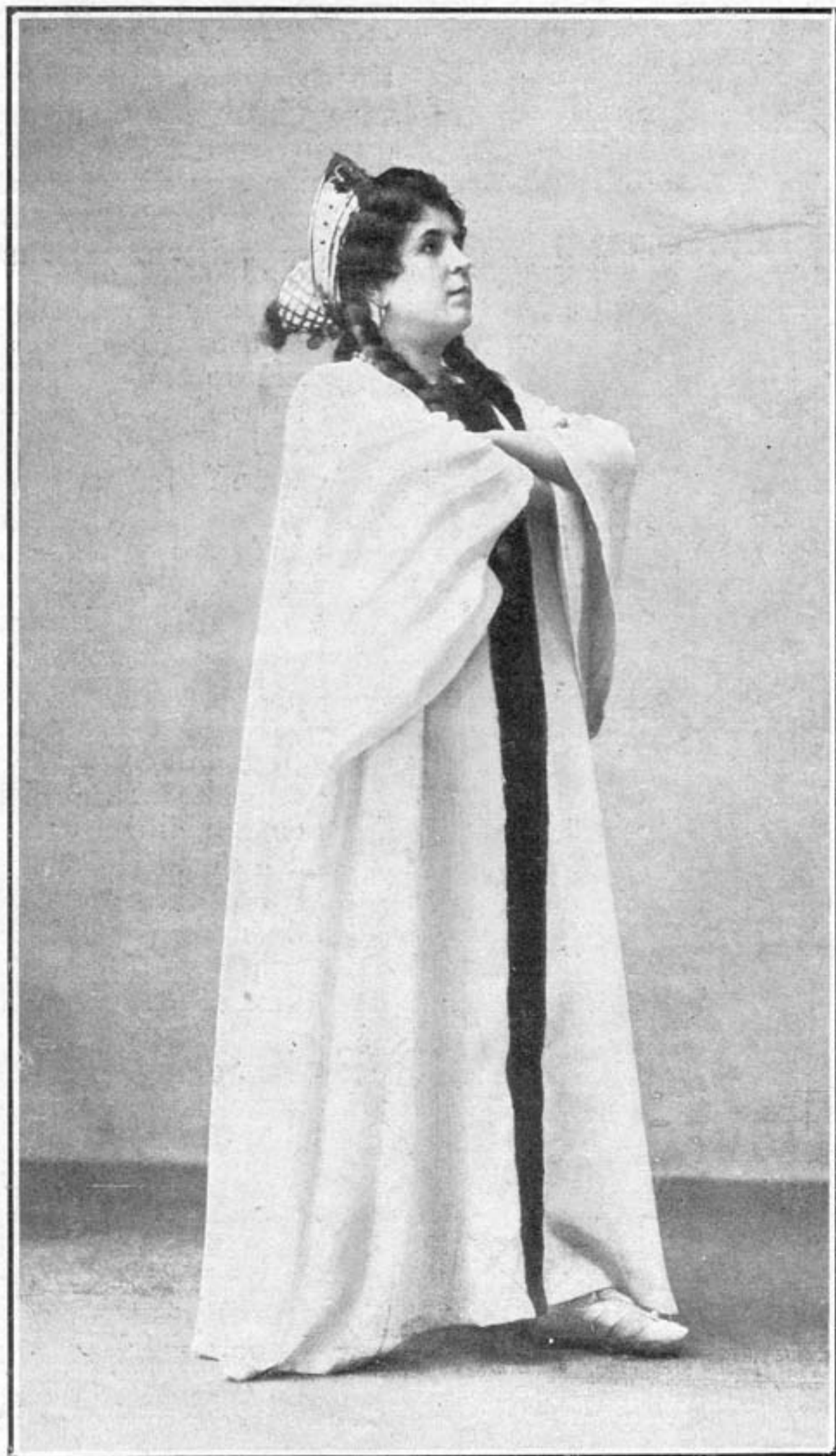


MENSAJERO OFICIAL (Sr. Cunill)

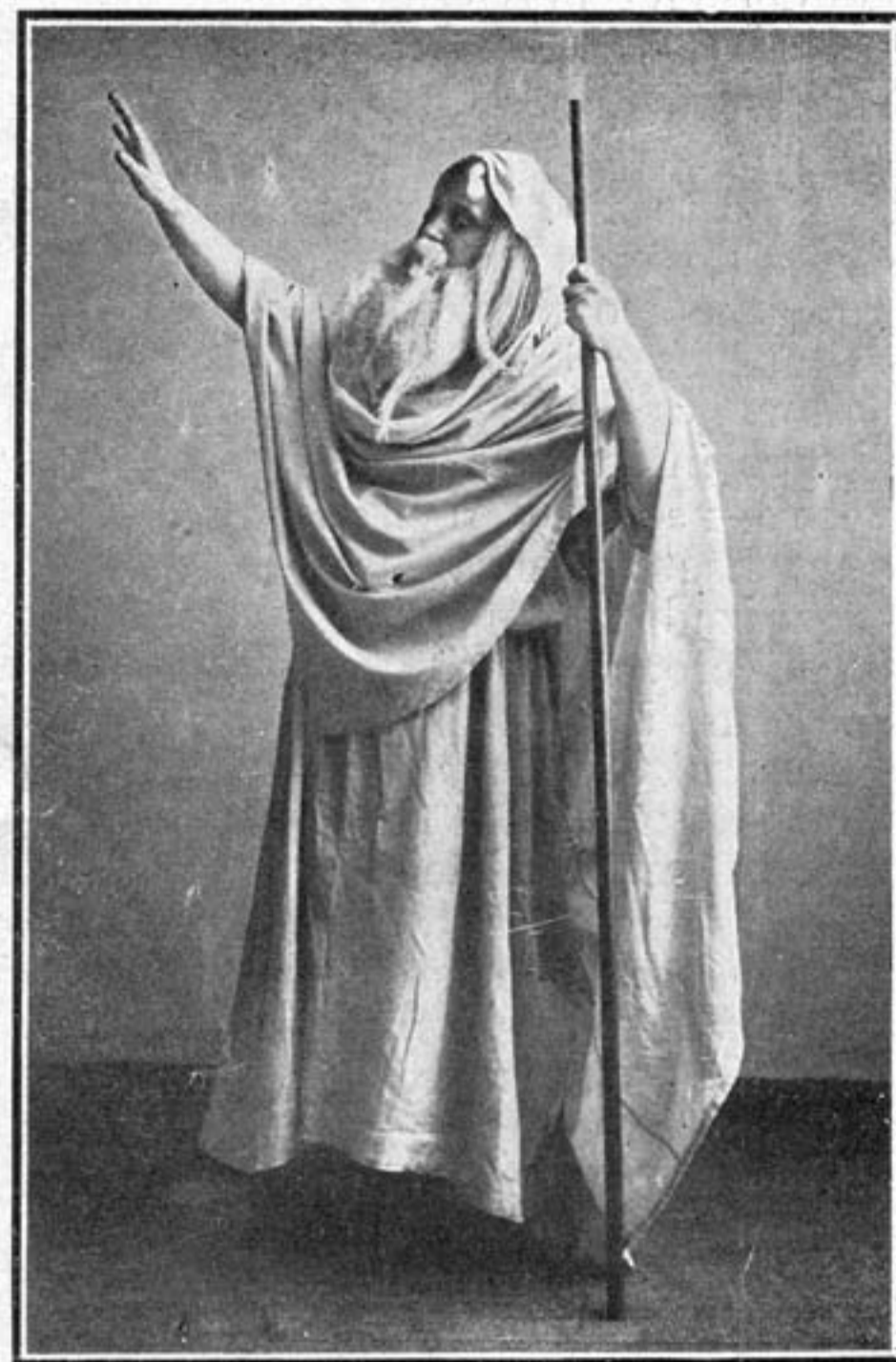
la tarea de Adrián Gual, que es, digámoslo de paso, un pintor meritísimo á quien se reputa como introductor del modernismo en Barcelona, no era fácil ni mucho menos. Adrián Gual, en efecto, acarició durante mucho tiempo la idea de fundar una agrupación artística cuyo fin fuese exclusivamente la representación de obras teatrales en tal forma que todos los elementos que en ellas interviniesen se encaminaran á lograr un equilibrio perfecto, haciendo de cada personaje un sér vivo y dando la más perfecta ilusión de la realidad, y desde que pudo realizarla ha trabajado incesantemente con alma y vida para lograr que el fin soñado se realice constantemente sin desfallecimiento ni deserciones.

Un programa de la última sesión organizada por la Sociedad expone claramente el fin de ella y relata además cómo ha ido realizándose desde que el 15 de Enero de 1898 los artistas de el *Teatro libre*, actores unos y aficionados otros, pero artistas todos, presentáronse en escena por primera vez para representar el drama del fundador de la Sociedad, titulado *Silencio*, que llamó extraordinariamente la atención, no sólo por el mérito intrínseco de la obra, sino por su interpretación, y sobre todo por su apropiadísima *mise en scene*.

Después de aquella primera función, cuyo buen éxito hizo necesario repetirla quince días más tarde, el 30 de Enero, la Sociedad ha dado otras ocho, de las cuales las más importantes, aparte la última á que se refieren los grabados que acompañan á estas líneas, fueron: la que se dió el día 10 de Octubre del



YOCASTA (Sra. Puchol)



TYRESIAS (Sr. Puiggeris)

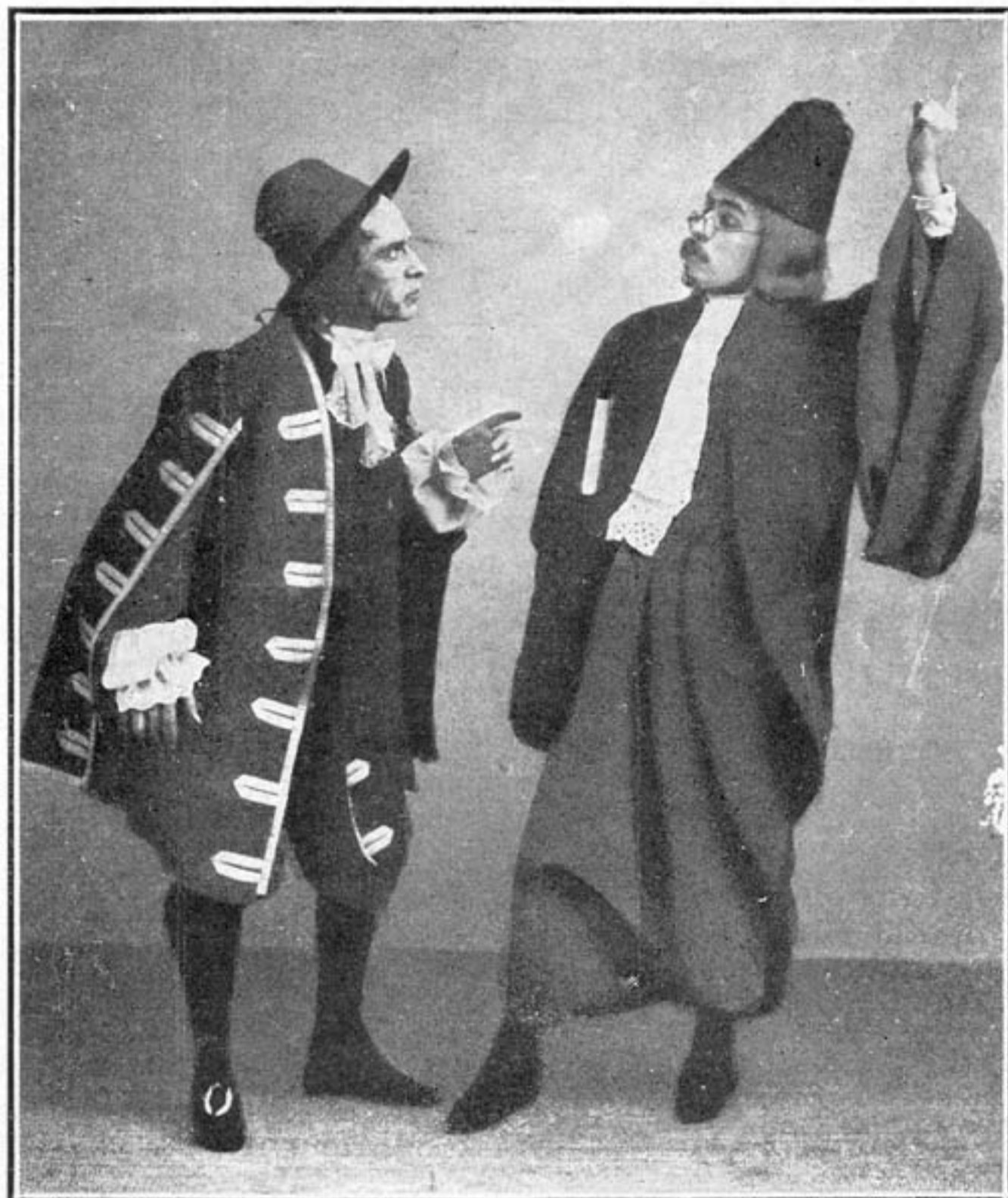
mismo año representando al aire libre en

uno de los «lugares más hermosos de los Jardines del Laberinto, galantemente cedido por el Excelentísimo Sr. Marqués de Alfaras, bellamente decorados al efecto», la traducción catalana, hecha por Juan Maragall, de la tragedia de Goethe *Ifigenia*, cuyo protagonista representó por cierto Clotilde Domus, y que obtuvo un excelente éxito; y después de ella las tres representaciones de abono dadas en 1899, poniendo en escena, el 16 de Enero, el drama *Silencio*, de Gual, y por primera vez la obra de Santiago Rusiñol, música de Morera, *La alegría que pasa*; el 23 del mismo mes nuevamente *Ifigenia* y el 30 el drama de Maeterlink *Interior*, traducido al catalán por Pompeyo Fabra, y la fantasía poética de Gual *Blanca Flor* con que el fundador del *Teatro íntimo* quería inaugurar el teatro popular. En otras sesiones los socios representaron otro drama de su presidente titulado *Culpable* y una traducción en catalán hecha también por Pompeyo Fabra del drama de Ibsen *Los aparecidos*.

Ninguna de estas sesiones, con haberla logrado grande, tuvieron sin embargo tanta resonancia como la IX celebrada durante el último mes de Marzo, y en la que se pusieron en escena la tragedia de Sófocles *Edipo Rey* y la comedia de Moliere *El casamiento por fuerza*.

El periódico barcelonés *Joventut*, dedicó á esa sesión interesantísimas páginas y en ellas, hablando de las obras representadas, decía:

«En conjunto la ejecución fué perfecta. Actores y comparsas demostraron—cosa á que no estamos acostumbrados—gran dominio y conocimiento exacto del papel que representaban. Hasta en los más nimios detalles se veía la mano del Sr. Gual, preparando por medio de repetidos y racionales ensayos á cada uno de los intérpretes de la obra para lograr un conjunto armónico de elementos conscientes y poseídos de cuál era su misión. Así desde Edipo hasta el actor que menos palabras había de pronunciar, sabía siempre lo que decía, y si bien



«EL CASAMIENTO POR FUERZA», DE MOLIÈRE
AGNARELLE (Sr. Liano).—DOCTOR (Sr. Gatuellas)

es verdad que no se elevaron á las alturas de una amplia declamación trágica, cosa que sería ridículo exigir, también lo es que ninguno de ellos desentonó y todos dijeron los versos con serenidad y convicción. Tanto los actores como los comparsas se movieron muy naturalmente y sin vacilaciones, logrando la difícilísima variedad de actitudes y gestos, natural en toda multitud que se mueve libremente, pero que jamás se ve en el teatro donde parte por convencionalismos escénicos y parte por la falta de aptitud de los comparsas, parece dirigir el espectáculo una indiscutible é inaudita voz de mando que hiciera mover á los artistas como batallones disciplinados á fuerza de golpes. El Sr. Gual ha sabido explicarles lo que debían hacer y por qué debían hacerlo y gracias á esto los artistas no parecían quintos alineados que se movían y gesticulaban como si les moviesen con cordelitos, sino seres humanos que manifestaban libremente sus propias emociones de la manera que á cada uno de ellos era peculiar.»

«El decorado de los señores Moragas y Alarma era muy apropiado; hubiera sido de desear una perspectiva más amplia que agrandando la escena nos hubiera dado la ilusión de aquellos amplios espacios en que se movían grandes masas para representar las tragedias griegas. De todos modos la decoración produjo buen efecto contribuyendo notablemente á la hermosa plasticidad del cuadro.»

Pero en lo que el talento del Sr. Gual luce más, es en la indumentaria de sus actores, estudiada con exquisito esmero no solo en lo referente á propiedad sino cuanto á perspectiva; las telas escogidas, la combinación de colores, las pelucas y los peinados, las armas y los demás accesorios tanto de la comparsaría (hombres, mujeres y niños) como de los personajes más importantes, indicaban al mis-

mo tiempo que un exacto conocimiento de la época, un gusto artístico exquisito.

Y todo eso era de una importancia capital tratándose de hacer comprender al público generalmente inculto, una obra que se desarrolla en un medio ambiente desconocido para él. Precisamente esa propiedad meticulosa en la presentación del cuadro era el único medio de que disponía el señor Gual para preparar al público á que formase idea aproximada de un pueblo, de unas costumbres y de una civilización que desconocía en absoluto y de que, por otra parte, era necesario que tuviera un conocimiento, si no exacto, aproximado, para, penetrando en el medio en que se movían, poder identificarse con los personajes y con las pasiones y los sentimientos que los agitaban.

Tal es el carácter del *Teatro íntimo*, obra esencialmente artística y cuyo buen éxito no puede menos de contribuir á la regeneración del teatro nacional.

A esa obra contribuyen con verdadero entusiasmo multitud de artistas barceloneses, pintores, músicos y literatos, y á ella han contribuido también mucho algunos actores que no se han desdeñado de tomar parte en las representaciones, contribuyendo



LICAST (Sr. Cunill)



«EL CASAMIENTO POR FUERZA»—UNA ESCENA DE LA OBRA

al buen éxito de ellas con su pericia, pero sometiéndose á las necesidades del buen conjunto, que son las más atendibles en toda representación teatral y son precisamente á las que atiende más el director del *Teatro íntimo*.

Entre esos actores figuran en primer término Clotilde Domus, á quien estuvo encomendada la representación de *Higenia*, y el señor Jiménez, cuyo retrato publicamos con estas líneas, que ha interpretado en la última sesión del *Teatro íntimo* el papel de protagonista en la famosa tragedia de Sófocles.

El mérito de estos artistas, que no han vacilado en llevar su personalidad á la labor emprendida por el Sr. Gual, supeditándose dócilmente á las necesidades de ella, resalta más precisamente por lo poco acostumbrados que esta-

mos aquí á que se den esos ejemplos de amor al arte y, sobre todo, de que el amor al arte sea superior al amor propio de los artistas.

El Sr. Gual tiene el propósito de hacer una excursión para presentar su teatro en otras capitales de España, y singularmente en Madrid, y no hay duda de que esa excursión puede ser provechosísima aunque solo sea sirviendo como acicate, para que las empresas teatrales que pueden y deben hacerlo imiten los procedimientos del *Teatro Íntimo* y se den cuenta de una cosa que está aquí completamente olvidada y es que en el teatro, y aún hechas las obras como ahora las hacen nuestros actores, para servir á la *actora* en boga, lo principal es el conjunto y que á ese conjunto han de contribuir todos los que figuren en las representaciones.



D. ENRIQUE JIMENEZ
Primer actor del Teatro Íntimo